

Otros estudios

«LA COMUNIDAD ESCOLAR Y EL ENTORNO SOCIAL EN EL SISTEMA EDUCATIVO FRANCÉS»

DENIS RIEU *

Las observaciones que me propongo presentar aquí no forman un sistema de ideas relativas al tema «La escuela y el entorno social», ni mucho menos una doctrina, aunque el Ministerio francés de Educación ha elaborado poco a poco un concepto coherente según el cual conviene abrir la escuela —como institución educativa— a la vida exterior y favorecer en el alumno la toma de conciencia de las exigencias de la integración social. La socialización no es sólo un problema de índole familiar o social, a cargo de los padres de familia o de otros participantes de la vida social, sino que es uno de los problemas en cuya solución tiene que participar la enseñanza —o mejor dicho, la educación del alumno— de forma que vaya disminuyendo la distancia entre el mundo del niño y el mundo del adulto.

No basta con decir que los Centros de Enseñanza son, por sí mismos, centros de socialización del individuo. Lo son porque constituyen un modo de vida y una comunidad escolar; pero esta comunidad es una micro-sociedad aislada, protegida, falseada, y no constituye, por su propio aislamiento, un modelo valioso de la Sociedad Civil. El acceso a la vida activa con una autonomía suficiente del individuo supone una preparación lenta, progresiva, para que el paso al mundo de los adultos se verifique sin excesivos trastornos.

Sería un error limitar el entorno social a la realidad del mundo fuera de la escuela. El ambiente social penetra en la escuela con los mismos profesores. El profesorado forma en un país como Francia un grupo social importante. Importante por ser un grupo de características sociológicas marcadas. La ense-

* Inspector General de Educación Nacional.

ñanza pública a lo largo de su historia ha venido a ocupar en la sociedad de mi país un sitio específico. Cierto es que maestros y profesores son funcionarios del Estado protegidos por un *status* particular y un sindicalismo de tipo ideológico y corporatista a la vez: lo que contribuye a aislarlos. Sin embargo, por su origen social modesto y por su importancia numérica —unas 600.000 personas— son en su conjunto un reflejo de la sociedad que les rodea. Por su actuación pedagógica transmiten a sus alumnos, unas veces inconscientemente, otras veces muy conscientemente, algo de sus preocupaciones personales en relación con el mundo social en que viven.

Para el alumno el acceso al conocimiento de la vida económico-social es más necesario que antes, por tres razones por lo menos:

1. El mundo del siglo pasado o el de la primera mitad de éste era, en nuestros países, un mundo formado en su gran mayoría por una sociedad rural; encerrado en ésta, el niño conocía las ocupaciones de los campos —en las que participaba personalmente— y de los artesanos: cada día los veía trabajar en el pueblo en que vivía. Hoy en los países desarrollados como España o Francia —país éste en el que casi un 90 por 100 de la población vive en una ciudad— el niño no tiene la menor experiencia de la vida del campo y no conoce tampoco el mundo industrial moderno. Es necesario, por consiguiente, llevarle fuera de la escuela e imaginar los medios pedagógicos que le permitan conocer y experimentar algo de la vida de la sociedad en que está metido.
2. Hasta hace poco —menos de veinte años— la enseñanza secundaria no se había generalizado en Francia. La gran mayoría de los alumnos sólo cursaban la escuela primaria y terminaban los estudios a los catorce años. Entraban en la vida activa muy jóvenes, a una edad en la que les era posible formarse a (o conformarse con) las realidades económicas y sociales. Los niños de las clases privilegiadas, atendidos por una familia más educada y que se situaba en ámbitos más o menos elevados en el sistema económico, podían ocupar, al entrar en la vida profesional, puestos de más trascendencia en la administración o en los cuadros de mando y responsabilidad de las empresas, puestos para los que iban ya preparados. Ahora en Francia la enseñanza es obligatoria hasta los dieciséis años, y las dos terceras partes de los jóvenes siguen estudiando hasta los diecisiete o dieciocho años, por lo menos. Son edades en las que ya es tarde, si no se está preparado para ello, para amoldarse a una vida social en los sectores de la producción (los de la vida profesional) o del ocio (los de la vida personal).
3. En los países adelantados la enseñanza secundaria ha dejado de ser una enseñanza para la élite. Es una enseñanza abierta a la masa de la población escolar. Ya no es el privilegio de una minoría. En tales condiciones el conocimiento de la gran variedad del mundo económico no puede quedar a cargo exclusivo de la familia, lo que sería dar a algunos una situación privilegiada. Es necesario que el sistema proporcione los medios indispensables para que *todos los alumnos* puedan apreciar las características del mundo económico social y cultural en que les toca vivir. La descripción de este mundo en el ambiente esterilizado de las aulas no basta, y no basta tampoco el recurrir a los medios audiovisuales: la imagen, por ser imagen, sigue siendo una abstracción. Por

lo tanto, sólo la salida al exterior y el recurso a pedagogías adaptadas permiten el encuentro con la realidad de los campos y del taller.

Por eso los programas de la enseñanza en Francia han sido renovados, actualizados para que los problemas contemporáneos no estén eliminados de la formación del joven. Además, las instrucciones pedagógicas ponen de relieve la necesidad de dar a conocer la realidad de las cosas *in situ* por medio de salidas educativas, por ejemplo.

Pero estos primeros intentos con vista a realizar una conexión entre las enseñanzas escolares y el ambiente extra-escolar del niño o del adolescente no son suficientes y, sobre todo, tienen el inconveniente de presentar al alumno una imagen limitada y algo deformada de la realidad. Desde hace unos diez años, el Ministerio de Educación se ha esforzado, pues, por favorecer la apertura de la escuela al mundo exterior valiéndose de otros medios.

Desde 1968 padres de familia elegidos por el conjunto de los padres de familia de los Colegios e Institutos forman parte del Consejo de Dirección de los Centros de segunda enseñanza. Es natural imaginar que traen consigo ideas y actitudes diferentes de las del profesorado. También han entrado en los Consejos «personalidades exteriores»: están escogidas por el papel que desempeñan en la ciudad, o por una competencia o aptitud particular, o por su prestigio, o por el interés que manifiestan a los problemas educativos, y suscitan en el Consejo un enfoque diferente de la vida escolar y del mundo extra-escolar. En los Institutos de Enseñanza profesional y en los Institutos Tecnológicos o Polivalentes, representantes del mundo económico local —empresarios, empleados y obreros— participan en las actividades del Consejo. De forma que la composición de los Consejos de los Centros de segunda enseñanza es, por sí misma, un elemento que facilita la entrada en el mundo docente de preocupaciones del mundo exterior.

En realidad tampoco bastan estas disposiciones. Muchas veces los padres de familia o las personalidades exteriores no consiguen equilibrar el peso de los profesores y del equipo encargado de la dirección. La competencia técnica de éstos impide que aquéllos desempeñen un papel que corresponda a los objetivos de los que han elaborado la organización administrativa de Colegios e Institutos.

Para contribuir a adaptar la escuela y la vida se han tomado hace unos años nuevas medidas. Desde el año escolar 1973-74 se ha reservado un 10 por 100 del tiempo escolar para ponerlo a disposición de los Centros de Enseñanza Secundaria. Cada uno de ellos podía organizar libremente actividades diversas de carácter pluridisciplinario, fuera del marco de los programas oficiales, alrededor de uno o varios temas escogidos por profesores y alumnos bajo la responsabilidad de los Directores. Así es que los alumnos podían formar grupos animados por profesores y educadores y consagrar parte del tiempo escolar (una semana completa por trimestre, por ejemplo) a trabajar sobre toda clase de asuntos ligados a la vida escolar y al entorno económico cultural y social de su Colegio o Instituto. Todo ello exigió mucho trabajo y necesitó una organización muy compleja. De forma que en pocos años el 10 por 100, a pesar de haber despertado tantos entusiasmos, vino a decaer hasta desaparecer casi por completo.

Desde 1979 se le ha sustituido un tipo más coherente de actividades: dentro del marco de las enseñanzas o fuera de él desarrollar «proyectos de acti-

vidades educativas y culturales» (llamados PACTE). Dichos proyectos tienen que respetar las finalidades educativas de la Ley, y guardar a cada nivel de los estudios una continuidad entre los programas, los temas facultativos escogidos y las demás actividades culturales propias de cada Centro. Es evidente que se busca siempre prolongar las enseñanzas propiamente dichas fuera de los Centros en dirección del ambiente local.

Con el mismo objetivo general se ha decidido poner a los alumnos de los Institutos de Enseñanza Profesional en contacto directo con el mundo del trabajo: pasarán tres o cuatro semanas en empresas que quieran y puedan acogerlos. Según lo acordado entre profesores y profesionales, los alumnos observan la organización del trabajo en el taller o la oficina y participan en él según un programa de formación progresiva elaborado bajo la responsabilidad de los profesores. Por el momento sólo se trata de un experimento que atañe en el año escolar 1979-80 a unos 30.000 alumnos. Han aparecido dificultades, unas, propias a la puesta en marcha de cualquier novedad; otras, nacidas del encuentro concreto y por primera vez del mundo profesional con el mundo escolar. Pero la cosa va andando. Y si es verdad que los alumnos toman conciencia *in vivo* con lo que es la vida profesional, por su parte los empresarios se dan cuenta de que la formación técnica de los Institutos se adapta bastante bien, y mejor de lo que ellos creían, a la realidad profesional.

En cuanto a los profesores, el Ministerio ha modificado desde el año pasado la formación que se les da en los Centros pedagógicos regionales (C. P. R.). Hasta el año escolar 1978-79 recibían, a lo largo de un año de preparación, una formación práctica bajo el control de consejeros pedagógicos y la responsabilidad de Inspectores especializados. Ahora se les da además una información administrativa de cuatro días, y tienen que permanecer seis semanas en empresas o servicios administrativos que no sean del Ministerio de Educación para observarlos y conocerlos: aunque sea por pocas semanas, entran dentro del área productiva. Así, y por primera vez en la historia de la educación en Francia, profesores de la enseñanza secundaria van a enterarse de lo que es el mundo económico. Ya no se dará el caso de hombres y mujeres dedicados a la enseñanza y a la educación que —desde la edad de tres o cuatro años en que han entrado como alumnos en el sistema escolar, hasta la edad de sesenta o sesenta y cinco años en que salen de él como profesores jubilados— no hayan conocido otro mundo profesional que el de la Escuela, el Colegio, el Instituto y la Universidad.

Una Ley de 1971 ha obligado a las empresas a constituir fondos para la formación continua de sus plantillas de obreros, empleados, técnicos e ingenieros. El objetivo es dar a la industria los medios de renovarse o adaptarse cada vez que lo imponen los progresos de las técnicas productivas. Los que se benefician de la Ley conservan durante el periodo necesario —desde unas semanas a varios meses— el salario o sueldo que cobran normalmente. Para ello las empresas tienen que reservar el 1 por 100 de la masa salarial. Lo que permite organizar tipos de formación de gran influencia en la calidad y el ritmo de la producción y facilita los cambios necesarios para que el país permanezca en el pelotón de las naciones mejor preparadas para la lucha económica, característica del periodo histórico que es el nuestro.

Para cubrir las necesidades de un mercado nuevo se ha formado rápidamente un sector consagrado a la formación de los adultos, creándose espontáneamente empresas privadas especializadas. El sector público de la formación

profesional no se ha quedado atrás. En acuerdo con el Ministerio, los Institutos polivalentes o tecnológicos y los Institutos de enseñanza profesional «han ofrecido sus servicios» a las empresas deseosas de utilizarlos. Hemos formado «consejeros de formación continua» escogidos entre profesores o educadores voluntarios y hemos favorecido la creación de agrupaciones locales de Institutos y Colegios. Así los Centros estatales pueden participar en la promoción personal de los adultos que vienen a ellos, de día o por la tarde, para recibir una formación continua profesional y general. Otro ejemplo éste de la conexión que poco a poco se va creando entre el entorno económico y social y un sistema educativo que ensancha sus ambiciones más allá de la formación inicial del alumno.

Es de notar que todos estos esfuerzos de renovación, pacientes y obstinados, se enfrentan con toda clase de resistencias. Entre ellas la resistencia pasiva de un sistema administrativo fuertemente estructurado que no acepta fácilmente otros tipos de formación que los tradicionales, que van dirigidos sea hacia una cultura humanista de alto nivel, sea hacia una formación profesional limitada a la práctica de un oficio estrictamente definido. Me parece que cada vez que el Ministerio toma medidas nuevas para tratar de terminar con el aislamiento del mundo de la enseñanza —y, por consiguiente, del mundo de los profesores—, el sistema, solapadamente y sin que nadie se dé cuenta de ello, recupera lo que se ha decidido y trata de integrarlo en el marco existente.

Los profesores, que han accedido al mundo de la enseñanza superior y de la cultura humanista desinteresada, se resisten a promover una formación que tenga cuenta del mundo material —y materialista— de la vida económica y social. Es importantísimo puntualizarlo: las decisiones administrativas y los cambios estructurales no bastan por sí mismas para que los resultados correspondan de modo satisfactorio a los objetivos previamente definidos. Tan importante como la voluntad política de los que imaginan y deciden es la puesta en práctica, en el terreno, a cargo de los que tienen la responsabilidad final de dar sangre y vida a proyectos elaborados por otros: los profesores.

Pero al fin y al cabo, y a pesar de las resistencias *naturales* que acabo de señalar, el sistema educativo francés se va arraigando poco a poco en el ambiente económico y social que lo mantiene. Los medios y métodos adecuados para establecer relaciones positivas entre las enseñanzas escolares y el entorno extraescolar empiezan a dar resultados.

Para terminar me parece conveniente formular una última observación o, más concretamente, una inquietud. Una conexión perfecta entre la enseñanza y el entorno social local traería consigo el inconveniente de condicionar la formación del individuo al medio en que ha nacido y en que vive; condiciona también la orientación intelectual, moral y profesional hacia los modos de vida y los oficios locales. Lo que a las claras se verifica por parte en el mundo provincial y más evidentemente aún en el mundo rural. He participado con otros miembros del grupo de Inspección general del que formo parte, el de *Educación y vida escolar*, en una investigación relativa al funcionamiento de los colegios —Centros que acogen a todos los niños de once-doce a quince-dieciséis años—. A pesar del carácter muy centralizado, unificador y de tipo «napoleónico» del sistema francés, hemos terminado esta investigación concluyendo:

- 1.º Que existe una variedad asombrosa en los modos de trabajar, funcionar, vivir de los Colegios, y en los resultados escolares y logros educativos.
- 2.º Que la escolarización y la orientación vocacional están condicionadas, en una forma que nos ha parecido excesiva, por realidades locales de origen social y, por decirlo más sencillamente, geográfico.

Limitarse a una formación ligada de manera demasiado estricta a modos de pensar y sentir o a realidades socio-culturales excesivamente localizadas sería favorecer desigualdades e injusticias. Ciertamente es que conectar la vida escolar con el entorno social es una necesidad en el mundo de hoy y de mañana; pero sería un error hacerlo olvidándose de la necesidad de realizar una educación que tenga en cuenta dos exigencias:

- Ser nacional, en relación con los tiempos difíciles y peligrosos de este fin de siglo.
- No rechazar a segundo plano el acceso a una cultura, se quiera o no se quiera, es en su concepto más elevado una cultura universal.